

PRELIMINAR.



Extraño ha de parecer seguramente á los hombres de ciencia, á los cultivadores de la historia y á los críticos, que persona indocta, sin título alguno profesional ni académico que posponer á su nombre, y que como mote ó leyenda á guisa de porta-estandarte pregone á los futuros sus méritos y servicios, se permita dar á luz una reimpression, anteponiéndole el presente preliminar; pero su extrañeza cesará seguramente, y unos y otros disculparán tal propósito, cuando aprecien que sólo el objeto de serles útil me ha determinado á hacerlos, y puedan con tal motivo saborear detenidamente un curiosísimo libro sobre el *origen de los americanos*, que, desconocido de los más y apreciado de pocos, próximo estaba á desaparecer si no se reimprimiera. Por tanto, pues, y en atención á que ningun agradecimiento

pide quien ningun título tiene para aspirar á él, espero acojan benignos estos renglones, que escritos sin pretension, ni son memorial de aspirante, ni preliminar de docto; sólo sí el manifiesto deseo de que por su medio se conozca esta pequeña obrita de un célebre judío portuges, que escribió muchas y muy buenas, segun noticias, y cuya biografía y escritos, extractados de quien á este género de estudios se dedicó, así como al conocimiento de los autores rabinos españoles y portugeses, irán, así como su retrato, despues de este preliminar (*).

Casi siempre empezaban sus tareas nuestros escritores de los pasados siglos haciendo la señal de la cruz, con el objeto, sin duda, de evitar la influencia de los malos espíritus sobre los puntos de su pluma; y yo á mi vez, si no á manera de conjuro, al ménos como cristiano viejo, con el fin de evitar cualquiera torcida

(*) En la composicion de este libro, hecha fielmente á plana y renglon, se han respetado hasta los defectos ortográficos y tipográficos de la época, para que nuestros filólogos no dejen de poder saborear cómo se hablaba y escribía nuestro idioma á mediados del siglo XVII por los rabinos emigrados en Holanda, si bien en la composicion actual se ha prescindido del uso de caracteres que la moderna Tipografia ya no emplea.

interpretacion que á mis palabras darse pudiera, créome en el deber de dar á los lectores cuenta detallada de las razones, causas y motivos que, influyendo en mí de una manera poderosa, me han conducido como de la mano á la realizacion de este pensamiento, que es ajeno por completo á mis habituales ocupaciones.

Entreteníame en los primeros dias del presente año en hojear un catálogo de libros raros que había recibido por el correo, cuando llamó mi atencion el título siguiente: «*Menasseh, Ben Israel, Esperanza de Israel*, Amsterdam, 5410.» El nombre de este autor, del que hacía años había tenido otra rarísima obra, cuyo título es: *Piedra Gloriosa ó la Estatua de Nebuc-hanessar*, sin que haya visto despues más ejemplar que aquél, excitó mi curiosidad en tal manera, que me dirigí instintivamente á consultar el tomo primero de la *Biblioteca Rabinica* del Sr. Rodriguez Castro. Encontré afortunadamente en la página 550 y siguientes de la citada Biblioteca la biografía del rabino portuges y noticia detallada de sus escritos, con la agradable sorpresa al propio tiempo de que el libro anunciado en el catálogo que á la mano tenía, era por su asunto tan raro y curioso como desconocido de los bibliófilos. Entusias-

mado con mi hallazgo, me dediqué por espacio de algun tiempo á revolver los catálogos y tratados de bibliografía que para consulta tengo; pero inútiles mis pesquisas por no hallar en ellos ni en las noticias de los ilustrados americanistas y bibliófilos, á quienes acudí más tarde, dato alguno acerca de tan curioso volumen, me decidí apresuradamente á pedirle por el correo, teniendo la suerte de que á los pocos días y en perfecto estado de conservacion llegase á mi poder.

Dueño ya, por fin, del codiciado volumen, comencé lleno de curiosidad su lectura, notando desde luego el peregrino ingenio del rabino portugues, que apoyado en el relato de su compatriota Aharon Leví, alias Antonio Montezinos, y citando las relaciones é historias de los primeros tiempos del descubrimiento y conquista de los países de América, Asia y Oceanía, había conseguido elaborar una sabia y metódica disertacion, en que no se sabe qué admirar más, si la fé del rabino en acumular textos, haciéndolos concurrir por medio de sus conocimientos de los *Thargum* (a) á probar que la raza hebrea fué la pobladora de aquellas regiones, en cuyo interior, no explorado todavía, espera la venida del Mesías, la redencion de las tribus y el dominio universal, ó

bien la sólida y vastísima instruccion del autor, que aparte de las citas bíblicas que abundantemente hace, da muestra evidente á cada paso de conocer, así las principales obras de los sábios rabinos de su secta, como de haber leído y consultado con especial esmero las más notables historias y relaciones escritas hasta su tiempo, tanto acerca de la poblacion, ritos, costumbres y usos de aquellas lejanas tierras, como de la conquista y diversos modos con que los europeos, tártaros y otros pueblos han ido tomando posesion de aquellos para Europa, hasta los siglos xv y xvi, desconocidos países.

Principia el rabino su obra rebatiendo las opiniones de Alejo de Vanégas, Arias Montano, Jonatás Ben Uziel, R. Joseph Coen y Francisco de Ribera, acerca de los orígenes de los americanos; aduce despues la opinion de Montezinos, la que supone más probable fundándola en el libro cuarto de Esdras y apoyándola con la autoridad del padre Maluenda, citando el capítulo 18 del libro tercero de las *Antigüedades* y corroborando su opinion con las relaciones de varios, que hicieron viajes á América. En la página 46 da cuenta de los diversos tiempos del cautiverio de las diez tribus y de su constancia en observar la ley de Moises, y se ocupa

luégo, hasta la página 114, de la reduccion de estas diez tribus á la Tierra Santa, deduciendo de esta exposicion que las Indias Occidentales fueron de muy antiguo habitadas por individuos de las diez tribus; que desde Tartaria fueron á América atravesando el estrecho de Anian, en cuyas partes, no exploradas aún, viven ocultos; que estos individuos dispersos no habitan en un solo punto, sino en diversos; que los primeros dispersos no volvieron al segundo templo, aunque sus descendientes conservan la religion judáica, siendo forzosa su reduccion á la patria.

Termina la obra recapitulando brevemente la relacion de Montezinos, y apoyándola en la autoridad de diferentes autores deduce ser la más probable, esto es, que los pobladores primitivos de la América fueron parte de las diez tribus, á quienes siguieron los tártaros, que les hicieron la guerra, por lo que vencidos se ocultaron de nuevo en los países más escabrosos y difíciles, detras de las montañas.

Y hasta tal extremo me sorprendió su lectura, por la manera de tratar el asunto y por el método de exposicion que en el libro encontré, que la idea de reimprimirle se presentó á mi imaginacion como realizable, sin que pudieran sustraerme á

ella las dificultades inherentes á esta clase de trabajos: consulté al efecto con personas para mí de gran respeto y reconocida capacidad, y hallándola aceptable y práctica, me animaron á que la llevase á cabo sin vacilaciones de ninguna especie, y héme aquí por esta rara coincidencia convertido en reimpressor del presente libro, empresa que hace bien poco tiempo hubiera tenido por un sueño.

Expuesta con sinceridad la causa que me ha determinado á emprender esta ruda tarea, debo advertir del propio modo la manera cómo pretendo llevarla á feliz término, esquivando en primer lugar las citas de los autores contemporáneos, así en el curso de la obra como en las pequeñas notas que con ella irán; lo uno, porque temo no haber visto ni conocer de nombre, quizá, los muchos autores que de la América se han ocupado en la presente centuria; lo otro, porque dando la preferencia á los nacionales sobre los extranjeros, ó á éstos sobre aquéllos, tachárame podría de apasionado de los unos ó de los otros en particular; y por último, ¿á qué negarlo? porque admirador de los autores antiguos, contemporáneos de la conquista, y observadores, cada cual bajo su punto de mira, de los hechos de que fueron al parecer testigos ó verídicos narradores,

tengo la conviccion de que los modernos escritores, que de usos y costumbres de aquellas regiones se ocupan, nada esencial á lo relatado por aquéllos añaden, y, más que otro, el carácter de polemistas críticos presentan, salvas honrosas excepciones.

No dejaré de manifestar asimismo, que nada nuevo ni bueno se encontrará en estas líneas que me pertenezca, pues el catálogo bibliográfico y las pequeñas notas que van con ellas, tomadas de autores competentes, á mi manera de ver, son tarea bien fácil para quien, á una regular biblioteca, añade un poco de buen sentido en el manejo de los autores que de historia y bibliografía americano-oceánica se han ocupado.

Réstame no más, para poner término á este ya largo preámbulo, dar conocimiento á los lectores del motivo, fútil al parecer, pero de gran fuerza para mí, que me ha puesto la pluma en la mano: tal ha sido haber visto, no sin gran sorpresa de mi parte, que en la ilustrada Alemania ¡y esto en el último tercio del siglo XIX! se ha hecho una mocion al Parlamento, que es más bien una nueva nota de proscripción para la raza de los hijos de Israel, de la que, si bien puede decirse que ha revestido desde los tiempos de su disper-

sion un carácter poco envidiable, según el testimonio de Memmio (b) en una de sus cartas á Ciceron, preciso es confesar tambien que, conscientemente ó á pesar suyo, la familia hebrea ha ejercido una gran influencia civilizadora en los países por donde se ha dispersado; así lo testifican los sabios y eminentes escritores cuyas biografías nos refieren los Wolfio, Bartolocio y Rodriguez Castro. Protestando, pues, en nombre de la caridad y fraternidad cristianas, y por honra de nuestro siglo, de semejante mocion, daré fin á este preámbulo, no sin ántes dirigir á los hombres de razon serena y recto corazon esta pregunta:

¿Será destino providencial de los pueblos, que victoriosos completan su unidad, que en vez de vivir tranquilos y felices mejorando sus condiciones, hayan, por la intolerancia de los diversos elementos que los constituyen, de iniciar su disgregacion ó decadencia?

SANTIAGO PEREZ JUNQUERA.

Madrid 30 de Enero de 1881.